

MODULO 1: ¿Por qué América Latina?

FUENTES

INDICE

Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México-Tenochtitlán. (1568)

Cristóbal Colón, "Los Cuatro viajes del Almirante y su testamento". *Tercer Viaje: El Paraíso Terrenal* (1498-1500)

Antonio Pigafetta, *Primer Viaje alrededor del Mundo*. (1519-1522)

Juan Pablo Viscardo y Guzmán: "Carta a los españoles americanos" (1792)

Simón Rodríguez: *Sociedades Americanas en 1828 ("o inventamos o erramos")*

Simón Bolívar: "Carta de Jamaica" (1815)

José Martí: "Nuestra América" (1891)

José Enrique Rodó: *Ariel* (1900)

Carlos Antonio Bunge . *Nuestra América. Ensayo de Psicología Social* (1903)

José Carlos Mariátegui. "La Unidad de la América Indo-Española" (1924)

José Vasconcelos, *La Raza Cósmica. Visión de la raza iberoamericana* (1926)

Evo Morales, "Discurso de asunción a la presidencia de la República", 22 de enero de 2006.

Mario Vargas Llosa; "Los hispanicidas" en *El País*, Lima, 30 de abril de 2003.

Selección Patricia Funes.

Bernal Díaz del Castillo

Conquistador y cronista español, nació en Medina del Campo, Valladolid, en 1492. Desde joven se decidió por la carrera de las armas y debido a su afán de aventuras, hacia 1514 se embarcó a América viajando sucesivamente con las expediciones de Pedro Arias de Ávila (a Darién, o sea Centroamérica), Francisco Hernández de Córdoba (a Yucatán) y Juan de Grijalva (a Tabasco). Por tres años estuvo al servicio de Diego Velázquez en Cuba hasta que se le incluyó en la expedición de Hernán Cortés. Desde el 18 de febrero de 1519 fue soldado de las huestes de Pedro de Alvarado por lo que participó en la conquista del imperio mexica. Fue testigo presencial de la prisión y muerte de los tlahtoanis Moctezuma y Cuitláhuac, vivió la llamada «Noche Triste» y peleó por la toma de México-Tenochtitlán. Al concluir ésta, se unió a la expedición de Gonzalo de Sandoval hacia Coatzacoalcos y llegó a ser regidor de la villa del Espíritu Santo. Después participó en la conquista de Chiapas y en 1524, partió con Hernán Cortés a la conquista de las Hibueras (Honduras) la que resultó un fracaso por lo que regresó por tierra a la ciudad de México. En 1540 regresaba a España y fue obsequiado con una encomienda en Guatemala. Como reacción a la publicación por parte de López de Gómara de la *Historia de las Indias y Conquista de México*, Díaz del Castillo escribió la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* donde narra los hechos que él pudo contemplar, explicando cuáles serían las razones que les motivaron a conquistar el Imperio de Moctezuma. Murió en Guatemala en 1584.

Antonio Pigafetta

Natural de la ciudad de Venecia, nació en 1491. Su padre, doctor y caballero, le proporcionó una educación en los más importantes centros de instrucción italianos de la época. Ni bien tuvo noticia de la expedición que preparaba Magallanes, se procuró recomendaciones de la corte de Carlos V, a fin de que le permitieran sumarse a los expedicionarios. Fue admitido así en una de las naves que partieron de Sevilla en 1519 y tuvo la fortuna de ser uno de los diecisiete sobrevivientes de la expedición, que regresaron en 1522 a España bajo el mando de Juan Sebastián Elcano, habiendo dado la vuelta al mundo. Sobre dicha travesía escribió su *Diario de viaje*, del cual se reproducen algunos fragmentos. Murió en 1534.

Juan Pablo Viscardo y Guzmán

Independentista Hispanoamericano, nació en Pampacolca, cerca de Arequipa, Perú en 1748. En 1761 ingresó en la compañía de Jesús en Cuzco, pero a raíz de la expulsión de los jesuitas, en 1767 tuvo que exiliarse. Residió primero en Italia y luego, hacia 1782 en Londres. Desde 1781 (sublevación de Tupac Amaru) estuvo en contacto con los británicos, solicitando apoyo a favor de la independencia de Perú y de Hispanoamérica en general, a la que veía como víctima de la colonización española. Escribió en 1792, cumpliéndose tres siglos del descubrimiento de América, *Carta a los españoles americanos*. La versión castellana apareció en Londres recién en 1801. Su manifiesto fue difundido entre los independentistas sudamericanos. Murió en Londres en 1798.

Simón Rodríguez

Nació en Caracas en 1771. Fue un intelectual y pedagogo que influyó poderosamente en la formación de Simón Bolívar. Durante su residencia en Europa, desde principios del siglo XIX estudió los escritos de Rousseau, Montesquieu y Voltaire, entre otros. Su idea pedagógica central era la educación popular, que capacitara para desempeñar oficios útiles. Escribió *El suelo y sus habitantes o sobre la educación republicana*. En 1823, Bolívar lo nombró director de Instrucción Pública y Beneficencia de Lima. En una carta dirigida a su maestro en 1824 escribió "Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que usted me señaló". Murió en la indigencia en la aldea peruana de Amotape, el 28 de febrero de 1854. Sus restos reposan en el Panteón Nacional de Caracas desde 1954.

José Martí

José Martí y Pérez nació en La Habana el 28 de enero de 1853, hijo de españoles. Luego de cursar sus primeros estudios en el colegio San Anacleto, fue matriculado en la Escuela Superior Municipal de Varones cuyo director era el educador y poeta cubano Rafael María Mendive. Su talento despertó la admiración de Mendive, estableciéndose entre ambos una franca comunicación. Mendive, generoso maestro y forjador de conciencia patriótica, inculcó en Martí las ideas separatistas.

En la primera batalla en la que participó, fue herido mortalmente. Su muerte ocurrió el 19 de mayo de 1895 en Dos Ríos, en la provincia de Oriente. Su obra poética ha sido considerada como precursora del Modernismo. El espíritu y pensamiento martiano más puro lo encontramos en la colección de los *Versos sencillos*. Con el triunfo de la Revolución Cubana, que no ha negado nunca su deuda con el ideario político de José Martí, se inicia, un verdadero renacimiento de Martí. El rasgo más notorio, de este renacimiento es la preocupación que intenta corregir la imagen de Martí que durante décadas enteras ha prevalecido en el mundo de la cultura, una imagen que lo presenta como un romántico e idealista, apolítico, ajeno a su tiempo y mundo. Hoy se pone el acento sobre las ideas sociales y políticas de Martí y su constante afirmación de los valores autóctonos de América. Su obra contiene todo un programa de liberación política y cultural de sorprendente actualidad para los pueblos del continente americano y del tercer mundo en general.

José Enrique Rodó

Nació en Montevideo en 1871. Escritor uruguayo. Es considerado como el gran ensayista del modernismo hispanoamericano. Fue fundador de la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* en 1895. En *Ariel* (1900), su obra más influyente, propuso el idealismo espiritualista como fuerza y rasgo cultural de los países de Hispanoamérica frente al creciente dominio norteamericano, oponiendo el excesivo materialismo, la riqueza económica y el ordenamiento político de éste último a las virtudes espirituales de la que considera la cultura verdadera, de tradición humanista.

Fue nombrado director de la Biblioteca Nacional. Se postuló y ganó una banca como diputado por el Partido Colorado en 1902. Publicó en 1909 *Motivos de Proteo*. Un año más tarde reingresó en la Legislatura apoyando al presidente reformista José Batlle. Otras de sus obras son: *Liberalismo y Jacobinismo* (1906) y *El mirador de Próspero* (reunión de una serie de textos sobre escritores hispánicos, de 1914).

Murió en Palermo, Italia en 1917, donde se desempeñaba como corresponsal de la revista *Caras y Caretas* desde 1914. En 1920 repatriaron sus restos a su país natal.

Carlos Antonio Bunge

Intelectual positivista y abogado argentino, nació en Buenos Aires en 1875. Desarrolló una intensa labor intelectual en la Argentina, aunque su impacto se extendió también a buena parte del subcontinente latinoamericano, donde se convirtió en una referencia ineludible del pensamiento positivista cultivado en la región durante la última parte del siglo XIX y la primera del XX. Bunge estudió en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, graduándose en 1897 con la tesis titulada *El Federalismo Americano*. Juan Agustín García fue su maestro. Bunge también asesoró al Estado argentino en materia educacional y en ese carácter se dirigió, en 1899, comisionado a Europa por el Presidente Julio A. Roca y su Ministro Osvaldo Magnasco. De su viaje surgió el informe titulado *El espíritu de la educación*, que luego se publicó en tres tomos bajo el nombre de *La Educación*, reeditado en cinco oportunidades.

En 1903 Bunge publicó *Nuestra América* y *Principios de psicología individual y social*, textos que condensan de manera elocuente los tópicos centrales de su enfoque psico-sociológico: racialismo, pesimismo, etnopsicologismo e inferioridad de los pueblos de América Latina. Tópicos que la historiografía ha relacionado con la pertenencia de Bunge a élites convulsionadas por la eventualidad del ascenso de las masas en la joven Argentina de fin de siglo. Sus obras *Los envenenados* (1908), *Viaje a través de la estirpe y otras narraciones* (1908), *Nuestra Patria* (1910), *Historia del Derecho Argentino* (1912), *El Derecho. Ensayo de una teoría integral* (1916), se caracterizan por la constante apelación a argumentos biológicos para explicar fenómenos sociales. Falleció en su ciudad natal en 1918.

José Carlos Mariátegui

José Carlos Mariátegui nació en Moquegua, Perú, el 16 de julio de 1894. A partir de 1914 trabajó como redactor en el periódico *La Prensa* y colaboró en otros más. Cultivó varios géneros literarios y en 1919 creó el diario *La Razón* desde donde apoyó la Reforma Universitaria y las luchas obreras.

Viajó por Europa gracias a una beca y regresó a Perú en marzo de 1923. Colaboró en diversos diarios y ejerció como profesor en la Universidad Popular González Prada. En 1924, debido a una antigua lesión, le fue amputada una pierna.

En 1925 publicó su libro *La escena contemporánea*. Fundó la revista *Amauta* en 1926 y sufrió cárceles y prisión domiciliaria en 1927 durante el proceso contra los comunistas. En 1928 rompió con el APRA, fundó el Partido Socialista, la revista proletaria *Labor* y publicó sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Un año más tarde, fundó la Confederación de Trabajadores de Perú.

Murió en Lima el 16 de abril de 1930.

José Vasconcelos

Intelectual, ensayista e ideólogo mexicano, nació en el Estado de Oaxaca en 1882. Hizo estudios de derecho en la Universidad Nacional obteniendo el título de abogado. En 1908 se unió al movimiento revolucionario de Francisco I. Madero, opuesto a la dictadura del general Porfirio Díaz. Al triunfo de la revolución mexicana fue nombrado Rector de la Universidad Nacional en 1920. Poco después ocupó el cargo de Secretario de Educación del Gobierno Federal, desde donde emprendió la reforma del Sistema Educativo Nacional y le dio un fuerte impulso a la cultura nacional rescatando

sus valores populares y sociales. Después de 1924 paso a la oposición y presentó su candidatura primero a la gobernación del Estado de Oaxaca y mas tarde a la presidencia de la Republica.

Cultivó el ensayo histórico y filosófico. En 1925 publicó las *Notas de unos viajes a la América del Sur (Brasil, Uruguay, Argentina y Chile)* anteceditas por un prólogo que da nombre a uno de sus libros más difundidos e influyentes: *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana*. Obra en la que anunciaba la *raza cósmica* como producto del mestizaje iberoamericano, raza que estaría llamada, en no mucho tiempo, a ser depositaria del *espíritu* del mundo. Después de las elecciones presidenciales de 1929, redactó y publicó cuatro libros que son su crónica autobiográfica: *Ulises Criollo, La tormenta, El Proconsulado y La Flama*. Estuvo desterrado de México y regresó en 1940 para ser Director de la Biblioteca Nacional. Antes de morir en la ciudad de México el 30 de junio de 1959, publicó sus últimas obras: *Lógica Orgánica y Todología*.

Evo Morales

Nació en 1959 en Isayavi, Oruro. Es de origen amerindio y su lengua y su etnia es la aymará. Sus padres tuvieron siete hijos, de los cuales viven sólo tres. Se crió en el seno de una familia indígena, productora de papa y criadora de llamas.

De niño (como tantos otros de su edad) trabajó la tierra y fue pastor de llamas. A los 13 años, en 1972, se trasladó a Oruro, para hacer la secundaria. Mientras estudiaba trabajó como ladrillero y panadero. Sin embargo, no llegó a terminar la secundaria. Con 17 años hizo el servicio militar, que fue una base importante de su formación. Al terminarlo se ganó la vida tocando la trompeta en una banda de música. Al igual que mucho otros, emigró en 1979 al Chapare, Cochabamba, donde sus padres se pusieron a cultivar coca. Más tarde se convirtió en recolector de hojas de coca y a principios de la década del '80 se contactó con la vida sindical.

Empezó su actividad política con el cargo de secretario de deportes de su sindicato -Colonizadores en el Chapare-, y posteriormente con el de presidente de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba. Fue también fundador de un partido político, el Movimiento al Socialismo (MAS). Y como líder cocalero de la región, participó de forma activa en las marchas, huelgas y plantes que los productores hicieron contra las amenazas de acabar con las plantaciones de coca.

En 1997 inició su carrera hacia la presidencia. Ese año llegó a la Cámara de los Diputados con un respaldo masivo (consiguió el 70 % de los votos del distrito). Fue elegido parlamentario en 1998. En enero de 2002, fue expulsado del Parlamento por encabezar protestas contra la erradicación del cultivo de la coca, siendo acusado de terrorista. Pero a mediados de ese mismo año retornó con nuevas fuerzas y más popularidad que nunca para las elecciones generales; su partido, el MAS, obtuvo el segundo lugar. En 2005 ganó las elecciones con mayoría de votos convirtiéndose en el primer presidente indígena de Bolivia, luego de tres años de intensificación de un conflicto social y político signado por los movimientos contra la privatización del agua, la Guerra del gas, la exigencia de nacionalizar los hidrocarburos y la renuncia forzada de dos presidentes.

A dos años de su asunción, su gobierno nacionalizó los recursos gasíferos y petroleros en 2006 y actualmente impulsa una reforma constitucional.

Mario Vargas Llosa

Nació en la ciudad peruana de Arequipa, en 1936, Su historia familiar se refleja en su obra *La ciudad y los perros*, con la que obtuvo varios premios durante el año 1963.

Las primeras experiencias con la escritura llegaron a través de su trabajo como columnista en varios periódicos locales de Lima y de Piura. Estudió en Lima Letras y Derecho, en la Universidad de San Marcos, en 1953.

Su vida personal ha contribuido en gran medida en las tramas, personajes y argumentos de algunas de sus grandes novelas, como *La casa verde* (1966), *Conversación en La Catedral* (1969) y *La tía Julia y el escribidor* (1977), una polémica ficción autobiográfica sobre su primer matrimonio.

Vivió en España, Francia e Inglaterra, trabajó como crítico literario, columnista de prensa y autor teatral. Algunos de sus más preciados libros en este campo son sus análisis literarios: *Gabriel García Márquez: historia de un deicidio* (1971), *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary* (1975) y *Carta de batalla por Tirant lo Blanc* (1991); las colecciones de artículos, *Contra viento y marea* y *Desafíos a la libertad* (1994), y su libro de memorias *El pez en el agua* (1993).

Tras su participación como candidato a la presidencia de Perú en 1990, Vargas Llosa se dedica plenamente a la literatura, que compagina eventualmente con los artículos que publica en *El País*.

En 1993 se nacionaliza español, y en 1996 ingresa como miembro a la Real Academia española.

Responsables de las Notas biográficas: Silvina Besteiro y Mariano Salzman.

Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*

Lo que vio el 8 de noviembre de 1519, desde una altura de 2040 metros, en la meseta de Anahuac, Díaz del Castillo, nos lo cuenta así:

«Cuando vimos tantas ciudades y aldeas construidas sobre el agua y otras muy grandes sobre terrenos secos, quedamos asombrados y pensamos que se trataba de algo parecido a los acontecimientos relatados en el libro de «Amadis de Gaula» a causa de las grandes torres, de las pirámides y edificaciones que surgían del agua y que estaban construidas en piedra y que vimos tantas cosas tan admirables, no sabíamos que decir, o si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes ciudades, y en la laguna otras muchas y veíamos todo lleno de canoas, y en la calzada muchos puentes de trecho en trecho, y por delante estaba la gran ciudad de Tenochtitlán, y nosotros... no llegábamos a quinientos soldados... apenas 416, entre ellos 10 marineros, 33 ballesteros, 13 mosqueteros armados con arcabuces, además de 16 caballos y unos cañones de bronce.

Desde lo alto de la montaña se vislumbraba la ciudad ambicionada, los destellos eran refulgentes, se trataba de una ciudad toda de plata y tan bella como jamás pudo soñarse. Extendíase en medio de un lago inmenso cuyas orillas se enlazaban mediante calzadas maravillosamente conservadas.

Desde lejos podían contemplarse palacios y templos solo comparables a los que las ciudades europeas pudieran mostrar como más maravilloso.

La ovalada isla sobre la que se asentaba el núcleo urbano de la ciudad, unida con tierra firme por tres avenidas convergentes hacia el centro, reunía en su ámbito a una abigarrada multitud de intensa actividad, establecida en el mayor asentamiento civilizado de la América septentrional.

Desde lo alto veíamos las tres calzadas que entran en Tenochtitlán y veíamos el agua dulce que venía de CHAPULTEPEC, de que se proveía la ciudad, y en aquellas tres calzadas, los puentes que tenían hechos de trecho en trecho... y veíamos en aquella laguna tanta multitud de canoas, unas que venían con abastecimiento y otras que volvían con cargas y mercaderías a cada casa de aquella gran ciudad, y de todas las demás ciudades que estaban pobladas en el agua, de casa a casa no se pasaba sino por unos puentes levadizos, y veíamos en aquellas ciudades cúes y adoratorios a manera de admiración. Estaba protegida por diques contra las inundaciones.

Una parte de los soldados que iban con nosotros llegaron a preguntarse si todo lo que veíamos no era más que un sueño».

Antonio Pigafetta, *Primer viaje alrededor del mundo*

El país del Brasil produce toda clase de frutos, y es tan grande, que en él caben holgadamente España, Francia e Italia; pertenece al Rey de Portugal. Sus habitantes no son cristianos, ni tienen religión alguna; van desnudos, y viven conforme al instinto natural. Dicen que llegan a edad muy avanzada, habiendo

muchos de 125 años y también de 140. Habitan casas muy largas, a que llaman boi; duermen en redes de algodón, que llaman hamacas, y las cuelgan por sus dos extremos a dos gruesas vigas. En cada casa suelen vivir hasta cien hombres con sus mujeres e hijos, por lo que desde fuera se percibe gran rumor.

Sus barcas, llamadas canoas, las hacen con troncos de árboles, que ahuecan a golpes de piedra cortante, de que se valen como nosotros del hierro, cuyo uso desconocen. Hay canoas de grandes dimensiones, pues en algunas van 30 o 40 hombres; bogan con remos cortos y anchos, como palas de horno; al verlos tan negros, desnudos y rapada la cabeza, parecíame estar viendo a los barqueros de la laguna Estigia...

Tanto los hombres como las mujeres son tan bien formados como nosotros. Comen carne humana; pero tan sólo la de sus enemigos, no haciéndolo habitualmente, ni porque les parezca de calidad superior a las otras. Tiene origen la costumbre en la siguiente tradición: Una vieja tenía un hijo único, que murió en un combate con los enemigos del país; continuó la guerra, y al poco tiempo fue hecho prisionero el que había dado muerte al joven, siendo aquél conducido ante la madre. Esta en un acceso de furor, se abalanzó a él como un perro rabioso y le mordió. Pudo luego huir el prisionero, y al reunirse con los suyos les dijo que los enemigos lo habían querido comer vivo, haciéndoles ver como prueba los mordiscos que tenía en las espaldas. Desde entonces los de aquella comarca empezaron a comerse de veras a los enemigos que hacían prisioneros, los cuales a su vez siguieron el ejemplo.

[...] Los loros son tan abundantes, que, por un espejo, dan ocho o diez; hay también unos gatos muy hermosos, de color amarillo que parecen leoncillos. Abundan los cerdos, de los que hay una especie que dicen que tiene el ombligo en el lomo; entre los pájaros se ven unos muy grandes, cuyo pico afecta la forma de cuchara, y no tienen lengua.

Los naturales hacen una especie de pan con la albura de un árbol; es dicho pan de forma redonda, su color el blanco y de consistencia análoga la del requesón.

Tienen en gran estima la fidelidad conyugal; pero en poco o en nada aprecian la virginidad; por una hachuela o una faca nos ofrecían para esclavas una o dos de sus hijas, mas por nada del mundo ofrecían sus mujeres, y estas son siempre fieles a sus maridos. Según dicen ellos, es tan exagerado el pudor de la mujer casada, que jamás yacen con sus maridos durante el día.

[...] Estando en el puerto sufrimos una tempestad tan terrible, que nos creímos perdidos; pero se nos aparecieron las luces de los tres Cuerpos Santos, esto es, San Telmo, San Nicolás y Santa Clara, y muy pronto cesó la tormenta.

Al abandonar dichas islas nos dirigimos hacia el S., llegando hasta los 49° 50', donde hallamos un buen puerto en el que nos quedamos para pasar el invierno,

que se aproximaba. Durante dos meses no vimos alma viviente por aquella tierra; un día apareció de improviso en la playa un hombre de estatura gigantesca casi desnudo, que, bailando y cantando, se echaba arena en la cabeza. Dispuso Magallanes que fuese un hombre a tierra con encargo de imitar al salvaje en sus movimientos, en señal de paz. Comprendió aquél que no íbamos en actitud hostil, y se dejó conducir a una isla vecina, donde estaba nuestro jefe con varios de los nuestros. Maravillóse al verlos, y, levantando el dedo, parecía querer decir que nos creía venidos del cielo. Era tan alto aquél hombre que le llegábamos a la cintura, siendo en lo demás muy proporcionado. Era ancho de cara, cuyo contorno estaba pintado de rojo, de amarillo el de los ojos, y en los carrillos dos manchas en forma de corazón. Su traje, muy elemental, estaba hecho de pieles cosidas; son de un animal que tiene cabeza y orejas de mula, cuello y cuerpo de camello, patas de ciervo y cola de caballo, y relincha como éste. Abunda mucho en esta tierra, según pudimos ver más adelante.

Nuestro gigante tenía los pies cubiertos con una especie de calzado, hecho con piel del mismo animal; de su tripa procede también la cuerda de un arco corto y grueso que llevaba en la mano, y, además, un mazo de flechas de caña, no muy largas, adornadas con plumas por el mango, como las que nosotros usamos; en el extremo opuesto, en vez de hierro, tienen como las flechas turcas, un pedazo de pedernal blanco y negro, que cortan y pulen valiéndose de otra piedra.

[...] Transcurridos quince días, se nos presentaron cuatro de aquellos gigantes, pintados cada uno a su manera. Venían desarmados; así nos lo dijeron después dos de ellos, a quienes retuvimos. También quedaron allí cerca sus mujeres e hijos, custodiados por uno de los suyos.

Magallanes mostró empeño en quedarse con los dos más jóvenes de aquellos salvajes. Para conseguirlo empleó la astucia más bien que la fuerza; el recurrir a ella habría costado la vida a más de uno de nosotros. Regaló a todos cuchillos, espejos cascabeles cuentecillas de vidrio; tantas cosas que tenían las manos llenas. Enseñóles después unos anillos de hierro (que no eran otra cosa que grillos), y, viendo cuánto les gustaban, se los ofreció también; pero tenían las manos tan ocupadas, que o podían tomarlos, observado lo cual por al Capitán general, les hizo entender que se los dejaran poner en los pies, y con ellos se marcharían, a lo que accedieron por señas. Entonces nuestra gente le puso los anillos, y pasaron la clavija de cierre, que remacharon con presteza. Mostrándose recelosos durante la operación, manifestándolo así; pero el Capitán general los tranquilizó. Apercebidos, no obstante, del engaño, se pusieron furiosos: bufaban, daban tremendos alaridos e invocaban a Setebos, o sea al demonio en su ayuda.

[...] Su teología es bien elemental. Según parece no reconocen más ser que el diablo. Dicen que cuando uno muere se le aparecen diez o doce demonios cantando y bailando: uno de ellos, más corpulento que los demás dirige la danza. A éste le llaman Setebos, y a los otros Queleule. Estos diablos, según ellos, van pintados a la manera que la gente de la tierra.

Un gigante de los que estaban con nosotros nos refirió que él había visto uno con grandes cuernos, que tenía un bello tan largo que le llegaba a los pies y despedía fuego por la boca y por detrás.

Estas gentes, como ya tengo dicho, medio cuerpo cubren sus pieles de los animales también citados, las cuales les sirven, además, para armar sus tiendas de campaña, en las que se albergan, pues no tienen casas. No tienen residencia fija, y llevan sus tiendas a donde quieren detenerse, andando de aquí para allá, como los gitanos.

Su alimento consiste en carne cruda y una raíz que llaman Capac. Cada uno de los que teníamos a bordo se comía diariamente una espuerta de galleta, y también, sin desollarlos, cuantos ratones podía coger en el barco. De un aliento se bebían medio cubo de agua.

Magallanes dio a esas gentes el nombre de Patagones.

Cristóbal Colón: *El Paraíso Terrenal*

Ya dije lo que yo hallaba de este hemisferio y de la hechura, y creo que si yo pasara por debajo de la línea equinoccial, en llegando allí, en esto que más alto que fallara muy mayor temperancia y diversidad en las estrellas y en las aguas; no porque yo crea que allí donde es el altura del extremo sea navegable ni agua, ni que se pueda subir allá, porque creo que allí es el Paraíso Terrenal, adonde no puede llegar nadie, salvo por voluntad divina. Y creo que esta tierra que agora mandaron descubrir Vuestras Altezas sea grandísima y haya otras muchas en el Austro de que jamás se hobo noticia.

Yo no tomo que el Paraíso Terrenal sea en forma de montaña áspera como el escribir de ellos nos amuestra, salvo que él sea en el colmo allí donde dije la figura del pezón de la pera y que poco a poco, andando hacia allí, desde muy lejos se va subiendo a él; y creo que nadie no podría llegar al colmo como yo dije, y creo que pueda salir de allí esa agua, bien que sea lejos y venga a parar allí donde yo vengo y faga este lago. Grandes indicios son éstos del Paraíso Terrenal, porque el sitio es conforme a la opinión de estos santos e sanos teólogos, y asimismo las señales son muy conformes, que yo jamás leí no oí que tanta cantidad de agua dulce fuese así dentro e vecina con la salada; y en ello ayuda asimismo la suavísima temperancia. Y si de allí del Paraíso no sale, parece aún mayor maravilla, porque no creo que se sepa en el mundo de río tan grande y tan fondo.

Cristóbal Colón, Los Cuatro viajes del Almirante y su testamento.

Juan Pablo Viscardo y Guzmán, "Carta a los españoles americanos" (1792)

El nuevo mundo es nuestra Patria, su historia es la nuestra, y es en ella que todos nuestros deberes esenciales, nuestros más caros intereses, nos obligan a examinar y a considerar atentamente el estado de nuestra presente situación y las causas que en ella más han influido, para resolernos luego, con pleno conocimiento, a tomar valientemente el partido que nos dictarán nuestros indispensables deberes hacia nosotros mismos y nuestros sucesores.

[...] a pesar de que solo reconocemos a ésta como nuestra patria, y que toda nuestra subsistencia y la de nuestra descendencia se fundan en ella, hemos respetado, conservado y venerado sinceramente el cariño de nuestros Padres por su primera patria; por ella hemos sacrificado infinitas riquezas de todo tipo, solo por ella hemos resistido hasta aquí, y por ella hemos en todo encuentro vertido con entusiasmo nuestra sangre. Guiados por un fervor ciego, no nos hemos percatado que tanto afán por un país que nos es extraño, al que no debemos nada, significa una cruel traición a aquel en que hemos nacido (...)

[...] Queridos hermanos y compatriotas! (...) puesto que [España] siempre nos ha tratado y considerado de manera tan diferente a los españoles europeos, y que esta diferencia solo nos ha aportado una ignominiosa esclavitud, decidamos ahora por nuestra parte ser un pueblo diferente! Renunciemos al ridículo sistema de unión y de igualdad con nuestros amos y tiranos; renunciemos a un gobierno que, a una distancia tan enorme, no puede darnos, ni siquiera en parte, los grandes beneficios que todo hombre puede esperar de la sociedad a la que se encuentra unido (...)

Decubramos nuevamente América para todos nuestros hermanos de toda la tierra y nuestra recompensa no será inferior a la de todo el resto del mundo, de donde la ingratitud, la injusticia, y la codicia más insensata nos han desterrado.

Simón Rodríguez, *Sociedades Americanas en 1828*

La América Española es orijinal = ORIJINALES han de ser sus Instituciones y su Gobierno = ORIJINALES los medios de fundar uno y otro.
O Inventamos o Erramos.

Simón Bolívar, "Carta de Jamaica" (1815)

Todavía es más difícil presentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política, y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará a adoptar. Toda idea relativa al porvenir de este país me parece aventurada. ¿Se puede prever cuando el género humano se hallaba en su infancia rodeado de tanta incertidumbre, ignorancia y error, cuál sería el régimen que abrazaría para su

conservación? ¿Quién se habría atrevido a decir tal nación será república o monarquía, ésta será pequeña, aquélla grande? En mi concepto, esta es la imagen de nuestra situación. Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejos en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de América, como cuando desplomado el imperio romano cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y situación, o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familias o corporaciones, con esta notable diferencia, que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exigían las cosas o los sucesos; mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios, ni europeos, sino una especie mezcla entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar a éstos a los del país, y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallemos en el caso más extraordinario y complicado. No obstante que es una especie de adivinación indicar cuál será el resultado de la línea de política que América siga, me atrevo aventurar algunas conjeturas que, desde luego, caracterizo de arbitrarias, dictadas por un deseo racional, y no por un raciocinio probable.

José Martí, *Nuestra América* (1891)

Con los oprimidos había que hacer una causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima. La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros -de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo e impolítico de la raza aborígen-, por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos.

... le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real.

Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre la olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y

la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella. Nos quedó el oidor, y el general, y el letrado, y el prebendado.

¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!

José Enrique Rodó, *Ariel* (1900)

Ariel, genio del aire, representa, en el simbolismo de la obra de Shakespeare, la parte noble y alada del espíritu. Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia, —el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y de torpeza, con el cincel perseverante de la vida.

[...]

La concepción utilitaria, como idea del destino humano, y la igualdad en lo mediocre, como norma de la proporción social, componen, íntimamente relacionadas, la fórmula de lo que ha solido llamarse, en Europa, el espíritu de americanismo. — Es imposible meditar sobre ambas inspiraciones de la conducta y la sociabilidad, y compararlas con las que le son opuestas sin que la asociación traiga, con insistencia, a la mente, la imagen de esa democracia formidable y fecunda, que, allá en el norte, ostenta las manifestaciones de su prosperidad y su poder como una deslumbradora prueba que abona en favor de la eficacia de sus instituciones y de la dirección de sus ideas. — Si ha podido decirse del utilitarismo que es el verbo del espíritu inglés, los Estados Unidos pueden ser considerados la encarnación del verbo utilitario. Y el Evangelio de este verbo se difunde por todas partes a favor de los milagros materiales del triunfo. Hispano-América ya no es enteramente calificable, con relación a él, de tierra de gentiles. La poderosa federación va realizando entre nosotros una suerte de conquista moral. La admiración por su grandeza y por su fuerza es un sentimiento que avanza a grandes pasos en el espíritu de nuestros hombres dirigentes y, aún más quizá en el de las muchedumbres, fascinables por la impresión de la victoria. — Y, de admirarla, se pasa, por una transición facilísima, a imitarla. La admiración y la creencia son ya modos pasivos de imitación para el psicólogo. La tendencia imitativa de nuestra naturaleza moral — decía Bagehot — tiene su asiento en aquella parte del alma en que reside la credibilidad». — El sentido y la experiencia vulgares serían suficientes para establecer por sí solos esa sencilla relación. Se imita

a aquel en cuya superioridad o cuyo prestigio se cree. — Es así como la visión de una América deslatinizada por propia voluntad, sin la extorsión de la conquista, y regenerada luego a imagen y semejanza del arquetipo del Norte, flota ya sobre los sueños de muchos sinceros interesados por nuestro porvenir, inspire la fruición con que ellos formulan a cada paso los más sugestivos paralelos, y se manifiesta por constantes propósitos de innovación y de reforma. Tenemos nuestra nordomanía. Es necesario oponerle los límites que la razón y el sentimiento señalan de consuno.

[....]

Todo el que se consagre a propagar y defender, en la América contemporánea, un ideal desinteresado del espíritu, — arte, ciencia, moral, sinceridad religiosa, política de ideas, — debe educar su voluntad en el culto perseverante del porvenir. El pasado perteneció todo entero al brazo que combate, el presente pertenece, casi por completo también, al tosco brazo que nivela y construye; el porvenir — un porvenir tanto más cercano cuanto más enérgicos sean la voluntad y el pensamiento de los que ansían — ofrecerá, para el desenvolvimiento de superiores facultades del alma, la estabilidad, el escenario y el ambiente.

¿No la veréis vosotros, la América que nosotros soñamos; hospitalaria para las cosas del espíritu, y no tan sólo para las muchedumbres que se amparen a ella; pensadora, sin menoscabo de su aptitud para la acción; serena y firme a pesar de sus entusiasmos generosos; resplandeciente con el encanto de una seriedad temprana y suave, como la que realza la expresión de un rostro infantil cuando en él se revela, al través de la gracia intacta que fulgura, el pensamiento inquieto que despierta?... — Pensad en ella a lo menos; el honor de vuestra historia futura depende de que tengáis constantemente ante los ojos del alma la visión de esa América regenerada, cerniéndose de lo alto sobre las realidades del presente, como en la nave gótica el vasto rosetón que arde en la luz sobre lo austero de los muros sombríos. — No seréis sus fundadores, quizá; seréis los precursores que inmediatamente la precedan. "

Carlos Antonio Bunge, *Nuestra América. Ensayo de Psicología Social* (1903)

INDIOS, NEGROS Y MESTIZOS

I. COMPLICACIÓN SUMA EN LOS ELEMENTOS DE LA SOCIOLOGÍA Y LA PSICOLOGÍA DE LOS HISPANO-AMERICANOS

¡Cuán curioso, cuán abigarrado panorama nos presenta Hispanoamérica, "nuestra América", de razas y de ideas, de instituciones y de cacicazgos, de riqueza y de miseria, de civilización y de barbarie! Diríase una inmensa torre de Babel a la que acuden los hombres de todas las edades de la historia: clanes cuaternarios; tribus nómadas de Arabia; autócratas orientales y reyezuelos negros; mitrados sátrapas de Persia y tonsurados inquisidores de España; mandingas fatuos y serules y orgullosos hidalgos castellanos; chinos bajo cuyos estirados párpados mongólicos llamea una pupila indolente y cruel; cráneos largos y puntiagudos; chatos,

pequeños, grandes; teces blancas, amarillas, rojas, cobrizas; lenguas americanas, latinas, germánicas, aglutinantes, onomatopéyicas; tribunales, parlamentos, ferrocarriles, revoluciones, universidades, periódicos... ¡y todo barajado, revuelto, yuxtapuesto sin soldarse, formando un inconmensurable guisado de cosas de Asia, de África, de Europa, de América!

La herencia, la Raza resulta, en inducción final, la clave del Enigma así como el calor es la última base cognoscible de la vida.

IV. RASGOS TÍPICOS Y COMUNES EN LA PSICOLOGÍA DEL INDIO AMERICANO: EL FATALISMO Y LA VENGANZA

El corazón del indio no late por la esperanza ni ante la grandeza. Por esto los intentos del evangelizador y del estadista, para inspirarles el deseo de mejorar de condición, han fracasado.

Pero ese apático corazón, que no late ante la grandeza ni por la esperanza, es sensibilísimo al miedo. Sólo el miedo puede inspirar al indio una pasión, que especialmente se manifiesta cuando ha derrotado a un enemigo antes temido. La misma furia de terror que precede a su victoria la sigue transformada en furia de desquite. Esa pasión es, por tanto, la venganza.

Ya veremos cómo en el mestizo, la indígena indolencia ancestral se convierte en pereza criolla; la pasión de la venganza, en arrogancia y hasta en "egolatría". La tristeza se mantiene, asumiendo un imponente aspecto de inquisitorial gravedad.

VI. ABUNDANCIA, INFLUENCIA Y PSICOLOGÍA DEL FACTOR ÉTNICO-AFRICANO EN AMBAS AMÉRICAS

Sin entrar a discutir en este capítulo si es o no raza "inferior" la negra, ni siquiera si es aceptable este concepto común de "inferioridad" étnica, analicemos un momento el tipo genérico del africano... ¿Posee realmente una capacidad de pensamiento y de trabajo menor que la europea? Ello es evidente; el negro no ha inventado el telégrafo ni el ferrocarril, no es artista creador, no es empresario perseverante... Y no se necesita gran perspicacia para entenderlo así, dado que, hasta hoy, en ningún clima y bajo ningún gobierno, ha prestado a la humanidad servicios de clase intelectual y directora. Tal es el indiscutible hecho positivo.

Hecho no menos positivo e indiscutible para el buen observador es que su psicología tiene, como cualidades típicas y genéricas, el servilismo y la infatuación. Ambas son tan recíprocamente complementarias, que forman como las dos fases de un todo. Si los vasallos se prostituyen hasta idolatrar al jefe, el jefe se enorgullece hasta convertirse en ídolo. Los mayores tiranos cuando mandan, son, cuando mandados, los mayores cobardes. Es humano que el débil al sentirse fuerte, abuse de la fuerza; que el esclavo al sentirse rey, abuse de su soberanía... Por esto puede decirse que la infatuación del negro que domina es lógica y fatal consecuencia de su viejo servilismo de dominado, de súbdito de feroces reyezuelos, bajo una religión fetichista y de sanguinario culto.

VII. PRINCIPIOS BIOLÓGICOS DEL MESTIZAJE Y EL HIBRIDISMO

Llámase mestizo al vástago de dos animales pertenecientes a distintas variedades de una misma especie; híbrido, al producto de individuos de dos diversas especies de un mismo género.

[...] El mestizo tiende a reproducir un tipo de hombre primitivo, o, por lo menos, antiguo y precristiano. Y esto, naturalmente, de un modo general y vago, lleno, como veremos, de paliativos y lógicas excepciones... Tal es el principio del atavismo en el mestizaje humano.

La psicofísica demuestra a su vez la correlación de lo físico y lo psíquico. [...] Este principio aplicado al mestizaje humano y especialmente al criollo, nos da, como consecuencia inmediata, la siguiente: al tipo criollo físico corresponde un tipo psíquico.

Más aún, el grado de espíritu indígena o mulato de un criollo cualquiera corresponde a sus rasgos antropológicos de mestización. Si en una familia nacen, por ejemplo, diez vástagos de los cuales nueve tienen el tipo físico europeo y uno el negroide o mulato, los primeros poseen una psicología europea; el último, la mulata... En una palabra, todo mestizo físico, cualesquiera que sean sus padres y hermanos, es un mestizo moral.

VIII. CARACTERES GENÉRICOS DE LOS MESTIZOS HISPANOAMERICANOS: INARMONÍA PSICOLÓGICA, SEMIESTERILIDAD DEGENERATIVA Y FALTA DE SENTIDO MORAL

Como caracteres genéricos de todos los mestizos de Hispano América, ya hispanonegros, ya hispanoindios, ya zambos, citaré estos tres: cierta inarmonía psicológica, relativa esterilidad y falta de sentido moral.

[...]

En lo que se revela la ausencia de sentido moral de los híbridos americanos de un modo más perjudicial a las sociedades, es en la falta de probidad. De ahí que supongan fenómenos característicos de la economía política hispanoamericana los "gobernantes de sangre y rapiña", el agio de una moneda fantástica e inverosímil, las bancarrotas individuales y sociales, los impuestos abusivos y absurdos, las sociedades anónimas improsperables...

En cuanto a la moral sexual, la sangre africana y aun la indígena, como originarias de los trópicos, de regiones poligámicas, son mucho más "frecuentes" que la europea, procedente de climas fríos, propicios a la monogamia. La plebe de color es, pues, en América forzosamente, por razones etno-climatéricas, menos vasta, menos "virtuosa" que la blanca. Y tanto, que alguna vez se ha discutido en Roma si, por excepción no debería permitirse el matrimonio al clero católico hispanoamericano, cuyos miembros, al menos en los países cálidos, suelen llevar abundante y cosquillosa sangre africana o indígena en sus venas de célibes...

IX. PSICOLOGÍA DEL MULATO Y DEL MESTIZO INDIO

Impulsivo, falso, petulante, el mulato es una complicada amalgama del genio español y africano. Tiene de aquél la poliforme arrogancia; de éste, la infatuación cacical. Como contra él existe tradicional prejuicio de desprecio y odio, se venga despreciando y odiando la tradición y los prejuicios. Es esencialmente innovador:

en política, en artes, en letras. Por su rencor al pasado, es el enemigo natural del blanco... Es el instrumento de la venganza póstuma del negro... ¡Es la venganza del negro!

[...] Es irritable y veleidoso como una mujer, y, como mujer, como degenerado, como el demonio mismo, "fuerte de grado y débil por fuerza". Sabe hacerse pequeño y dúctil, para luego erguirse y desafiaros mejor; sabe doblar su elástico espinazo, para después enderezarlo con soberbia de Luzbel. Porque, nuevo Luzbel, es el eterno Rebelado.

Carece de valor personal. En los trances peligrosos difícilmente vencerá al miedo; pero, lleno de argucias y dobleces, escapará al enemigo con ondulaciones de reptil.

[...]

Como horrorizada de sus perfidias y aberraciones, la naturaleza le hace poco prolífico. Ni siquiera los patriarcales goces de la familia son parte a suavizar sus antipatías y odios. No sólo es un ser antisociable, sino también antifamiliar.

[...]

Ni niego ni afirmo la existencia de "razas inferiores" en absoluto. Pero, si la historia y la observación nos demuestran una inferioridad más o menos relativa, negarla, ¿no sería negar la realidad mismísima, los hechos positivos e indiscutibles? Contentándonos, pues, con esta realidad y estos hechos, debemos limitarnos a estudiar y reconocer, sin meternos en otras honduras, como son los factores étnicos que entran a componer al hispanoamericano.

[...]

XI. ESQUEMA DE LA LUCHA DE RAZAS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

[...]

3º. Ni aún ahí, con la victoria de los semiindios gauchos rurales, concluyó el conflicto de razas. En el tercer movimiento, el de las luchas interprovinciales, las provincias pobres del interior representaban una tendencia étnica más o menos vagamente indiana contra la tendencia étnica española de la provincia-capital. Por su clima frío, su posición geográfica de puerto y la ruindad de las tribus pampeanas, la ciudad de Buenos Aires y su campaña, recibiendo continuo contingente de inmigración europea, se mantuvieron durante la época colonial en un relativo y creciente alejamiento de los indios. Además, el alcoholismo, la viruela y la tuberculosis -¡benditos sean!- habían diezmando a la población indígena y africana de la provincia-capital, depurando sus elementos étnicos, europeizándolos, españolizándolos. A la inversa, en el interior, la temperatura tropical, las grandes dificultades de comunicarse con la metrópoli, y la cultura y belleza de las razas indígenas fueron generalizando y aumentando el mestizaje hasta la época de la independencia. Por esto, apenas consolidado el caudillismo, las nuevas luchas interprovinciales tuvieron también su factor étnico.

José Carlos Mariátegui. *La Unidad de la América Indo-Española* (1924)

Los pueblos de la América española se mueven, en una misma dirección. La solidaridad de sus destinos históricos no es una ilusión de la literatura americanista. Estos pueblos, realmente, no sólo son hermanos en la retórica sino también en la historia. Proceden de una matriz única. La conquista española, destruyendo las culturas y las agrupaciones autóctonas, uniformó la fisonomía étnica, política y moral de la América Hispana. Los métodos de colonización de los españoles solidarizaron la suerte de sus colonias. Los conquistadores impusieron a las poblaciones indígenas su religión y su feudalidad. La sangre española se mezcló con la sangre india. Se crearon, así, núcleos de población criolla, gérmenes de futuras nacionalidades. Luego, idénticas ideas y emociones agitaron a las colonias contra España. El proceso de formación de los pueblos indo-españoles tuvo, en suma, una trayectoria uniforme.

La generación libertadora sintió intensamente la unidad sudamericana. Opuso a España un frente único continental. Sus caudillos obedecieron no un ideal nacionalista, sino un ideal americanista. Esta actitud correspondía a una necesidad histórica. Además, no podía haber nacionalismo donde no había aún nacionalidades. La revolución no era un movimiento de las poblaciones indígenas. Era un movimiento de las poblaciones criollas, en las cuales los reflejos de la Revolución Francesa había generado un humor revolucionario.

Mas las generaciones siguientes no continuaron por la misma vía. Emancipadas de España, las antiguas colonias quedaron bajo la presión de las necesidades de un trabajo de formación nacional. El ideal americanista, superior a la realidad contingente, fue abandonado. La revolución de la independencia había sido un gran acto romántico; sus conductores y animadores, hombres de excepción. El idealismo de esa gesta y de esos hombres había podido elevarse a una altura inasequible a gestas y hombres menos románticos. Pleitos absurdos y guerras criminales desgarraron la unidad de la América Indo-española. Acontecía, al mismo tiempo, que unos pueblos se desarrollaban con más seguridad y velocidad que otros. Los más próximos a Europa fueron fecundados por sus inmigraciones. Se beneficiaron de un mayor contacto con la civilización occidental. Los países hispano-americanos empezaron así a diferenciarse.

Presentemente, mientras unas naciones han liquidado sus problemas elementales, otras no han progresado mucho en su solución. Mientras unas naciones han llegado a una regular organización democrática, en otras subsisten hasta ahora densos residuos de feudalidad. El proceso del desarrollo de todas las naciones sigue la misma dirección; pero en unas se cumple más rápidamente que en otras.

Pero lo que separa y aísla a los países hispanoamericanos, no es esta diversidad de horario político. Es la imposibilidad de que entre naciones incompletamente formadas, entre naciones apenas bosquejadas en su mayoría, se concerte y articule un sistema o un conglomerado internacional. En la historia, la comuna precede a la nación. La nación precede a toda sociedad de naciones.

Aparece como una causa específica de dispersión la insignificancia de los vínculos económicos hispano-americanos. Entre estos países no existe casi comercio, no existe casi intercambio. Todos ellos son, más o menos, productores de materias

primas y de géneros alimenticios que envían a Europa y Estados Unidos, de donde reciben, en cambio, máquinas, manufacturas, etcétera. Todos tienen una economía parecida, un tráfico análogo. Son países agrícolas. Comercian, por tanto, con países industriales. Entre los pueblos hispanoamericanos no hay cooperación; algunas veces, por el contrario, hay competencia. No se necesita, no se complementan, no se buscan unos a otros. Funcionan económicamente como colonias de la industria y la finanza europea y norteamericana.

Por muy escaso crédito que se conceda a la concepción materialista de la historia, no se puede desconocer que las relaciones económicas son el principal agente de la comunicación y la articulación de los pueblos. Puede ser que el hecho económico no sea anterior ni superior al hecho político. Pero, al menos, ambos son consustanciales y solidarios. La historia moderna lo enseña a cada paso. (A la unidad germana se llegó a través del Zollverein. El sistema aduanero que canceló los confines entre los Estados alemanes, fue el motor de esa unidad que la derrota, la post-guerra y las maniobras del Poincarismo no han conseguido fracturar. Austria-Hungría, no obstante, la heterogeneidad de su contenido étnico, constituía, también, en sus últimos años, un organismo económico. Las naciones que el tratado de paz ha dividido de Austria-Hungría resultan un poco artificiales, malgrado la evidente autonomía de sus raíces étnicas e históricas. Dentro del imperio austro-húngaro la convivencia había concluido por soldarlas económicamente. El tratado de paz les ha dado autonomía política pero no ha podido darles autonomía económica. Esas naciones han tenido que buscar, mediante pactos aduaneros, una restauración parcial de su funcionamiento unitario. Finalmente, la política de cooperación y asistencia internacionales, que se intenta actuar en Europa, nace de la constatación de la interdependencia económicamente de las naciones europeas. No propulsa esa política un abstracto ideal pacifista sino un concreto interés económico. Los problemas de la paz han demostrado la unidad económica de Europa. La unidad moral, la unidad cultural de Europa no son menos evidentes; pero sí menos válidas para inducir a Europa a pacificarse.)

Es cierto que estas jóvenes formaciones nacionales se encuentran desparramadas en un continente inmenso. Pero, la economía es, en nuestro tiempo, más poderosa que el espacio. Sus hilos, sus nervios, suprimen o anulan las distancias. La exigüidad de las comunicaciones y los transportes es, en América indo-española, una consecuencia de la exigüidad de las relaciones económicas. No se tiende un ferrocarril para satisfacer una necesidad del espíritu y de la cultura.

La América española se presenta prácticamente fraccionada, escinda, balcanizada (1). Sin embargo, su unidad no es una utopía, no es una abstracción. Los hombres que hacen la historia hispano-americana no son diversos. Entre el criollo del Perú y el criollo argentino no existe diferencia sensible. El argentino es más optimista, más afirmativo que el peruano, pero uno y otro son irreligiosos y sensuales. Hay, entre uno y otro, diferencias de matiz más que de color.

De una comarca de la América española a otra comarca varían las cosas, varía el paisaje; pero no varía el hombre. Y el sujeto de la historia es, ante todo, el hombre. La economía, la política, la religión, son formas de la realidad humana. Su historia es, en su esencia, la historia del hombre.

La identidad del hombre hispano-americano encuentra una expresión en la vida intelectual. Las mismas ideas, los mismos sentimientos circulan por toda la América indo-española. Toda fuerte personalidad intelectual influye en la cultura continental. Sarmiento, Martí, Montalvo, no pertenecen exclusivamente a sus respectivas patrias; pertenecen a Hispano-América. Lo mismo que de estos pensadores se puede decir de Darío, Lugones, Silva, Nervo, Chocano y otros poetas. Rubén Darío está presente en toda la literatura hispanoamericana. Actualmente, el pensamiento de Vasconcelos y de Ingenieros son los maestros de una entera generación de nuestra América. Son dos directores de su mentalidad. Es absurdo y presuntuoso hablar de una cultura propia y genuinamente americana en germinación, en elaboración. Lo único evidente es que una literatura vigorosa refleja ya la mentalidad y el humor hispano-americanos. Esta literatura - poesía, novela, crítica, sociología, historia, filosofía - no vincula todavía a los pueblos; pero vincula, aunque no sea sino parcial y débilmente, a las categorías intelectuales. Nuestro tiempo, finalmente, ha creado una comunicación más viva y más extensa: la que ha establecido entre las juventudes hispano-americanas la emoción revolucionaria. Más bien espiritual que intelectual, esta comunicación recuerda la que concertó a la generación de la independencia. Ahora como entonces la emoción revolucionaria da unidad a la América indo-española. Los intereses burgueses son concurrentes o rivales; los intereses de las masas no. Con la Revolución Mexicana, con su suerte, con su ideario, con sus hombres, se sienten solidarios todos los hombres nuevos de América. Los brindis pacatos de la diplomacia no unirán a estos pueblos. Los unirán en el porvenir, los votos históricos de las muchedumbres.

José Vasconcelos, *La Raza Cósmica. Visión de la raza iberoamericana* (1926)

[...] Si reconocemos que la Humanidad gradualmente se acerca al tercer período de su destino, comprenderemos que la obra de fusión de las razas se va a verificar en el continente iberoamericano, conforme a una ley derivada del goce de las funciones más altas. Las leyes de la emoción, la belleza y la alegría, regirán la elección de parejas, con un resultado infinitamente superior al de esa eugénica fundada en la razón científica, que nunca mira más que la porción menos importante del suceso amoroso. Por encima de la eugénica científica prevalecerá la eugénica misteriosa del gusto estético. Donde manda la pasión iluminada no es menester ningún correctivo. Los muy feos no procrearán, no desearán procrear, ¿qué importa entonces que todas las razas se mezclen si la fealdad no encontrará cuna? La pobreza, la educación defectuosa, la escasez de tipos bellos, la miseria que vuelve a la gente fea, todas estas calamidades desaparecerán del estado social futuro.

[...]

Nosotros nos hemos educado bajo la influencia humillante de una filosofía ideada por nuestros enemigos, si se quiere de una manera sincera, pero con el propósito de exaltar sus propios fines y anular los nuestros. De esta suerte nosotros mismos

hemos llegado a creer en la inferioridad del mestizo, en la irredención del indio, en la condenación del negro, en la decadencia irreparable del oriental. La rebelión de las armas no fue seguida de la rebelión de las conciencias. Nos rebelamos contra el poder político de España, y no advertimos que, junto con España, caímos en la dominación económica y moral de la raza que ha sido señora del mundo, desde que terminó la grandeza de España. Sacudimos un yugo para caer bajo otro nuevo.

[...]

Tenemos el deber de formular las bases de una nueva civilización; y por eso mismo es menester que tengamos presente que las civilizaciones no se repiten ni en la forma ni en el fondo. La teoría de la superioridad étnica ha sido simplemente un recurso de combate común a todos los pueblos batalladores; pero la batalla que nosotros debemos de librar es tan importante que no admite ningún ardid falso. Nosotros no sostenemos que somos ni que llegaremos a ser la primera raza del mundo, la más ilustrada, la más fuerte y la más hermosa. Nuestro propósito es todavía más alto y más difícil que lograr una selección temporal. Nuestros valores están en potencia a tal punto, que nada somos aún. Sin embargo, la raza hebrea no era para los egipcios arrogantes otra cosa que una ruin casta de esclavos y de ella nació Jesucristo, el autor del mayor movimiento de la Historia; el que anunció el amor de todos los hombres. Este amor será uno de los dogmas fundamentales de la quinta raza, que ha de producirse en América. El cristianismo liberta y engendra vida, porque contiene revelación universal, no nacional; por eso tuvieron que rechazarlo los propios judíos, que no se decidieron a comulgar con gentiles. Pero la América es la patria de la gentilidad, la verdadera tierra de promisión cristiana. Si nuestra raza se muestra indigna de este suelo consagrado, si llega a faltarle el amor, se verá suplantada por pueblos más capaces de realizar la misión fatal de aquellas tierras; la misión de servir de asiento a una humanidad hecha de todas las naciones y todas las estirpes. La biótica que el progreso del mundo impone a la América de origen hispánico no es un credo rival que, frente al adversario, dice: te supero, o me basto, sino una ansia infinita de integración y de totalidad que por lo mismo invoca al Universo. La infinitud de su anhelo le asegura fuerza para combatir el credo exclusivista del bando enemigo y confianza en la victoria que siempre corresponde a los gentiles. El peligro más bien está en que nos ocurra a nosotros lo que a la mayoría de los hebreos, que por no hacerse gentiles perdieron la gracia originada en su seno. Así ocurriría si no sabemos ofrecer hogar y fraternidad a todos los hombres; entonces otro pueblo servirá de eje, alguna otra lengua será el vehículo; pero ya nadie puede contener la fusión de las gentes, la aparición de la quinta era del mundo, la era de la universalidad y el sentimiento cósmico.

[...]

Tenemos, pues, en el continente todos los elementos de la nueva Humanidad; una ley que irá seleccionando factores para la creación de tipos predominantes, ley que operará no conforme a criterio nacional, como tendría que hacerlo una sola raza conquistadora, sino con criterio de universalidad y belleza; y tenemos también el territorio y los recursos naturales. Ningún pueblo de Europa podría reemplazar al ibero americano en esta misión, por bien dotado que esté, pues todos tienen su

cultura ya hecha y una tradición que para obras semejantes constituye un peso. No podría substituirnos una raza conquistadora, porque fatalmente impondría sus propios rasgos, aunque sólo sea por la necesidad de ejercer la violencia para mantener su conquista. No pueden llenar [39] esta misión universal tampoco los pueblos del Asia, que están exhaustos o, por lo menos, faltos del arrojo necesario a las empresas nuevas.

[...]

Para expresar todas estas ideas que hoy procuro exponer en rápida síntesis, hace algunos años, cuando todavía no se hallaban bien definidas, procuré darles signos en el nuevo Palacio de la Educación Pública de México. Sin elementos bastantes para hacer exactamente lo que deseaba, tuve que conformarme con una construcción renacentista española, de dos patios, con arquerías y pasarelas, que tienen algo de la impresión de un ala. En los tableros de los cuatro ángulos del patio anterior hice labrar alegorías de España, de México, Grecia y la India, las cuatro civilizaciones particulares que más tienen que contribuir a la formación de la América Latina. En seguida, debajo de estas cuatro alegorías, debieron levantarse cuatro grandes estatuas de piedra de las cuatro grandes razas contemporáneas: la Blanca, la Roja, la Negra y la Amarilla, para indicar que la América es hogar de todas, y de todas necesita. Finalmente, en el centro debía erigirse un monumento que en alguna forma simbolizara la ley de los tres estados: el material, el intelectual y el estético. Todo para indicar que, mediante el ejercicio de la triple ley, llegaremos en América, antes que en parte alguna del globo, a la creación de una raza hecha con el tesoro de todas las anteriores, la raza final, la raza cósmica."

Evo Morales, Discurso de asunción (La Paz, 22 de enero de 2006)

Para recordar a nuestros antepasados por su intermedio señor presidente del Congreso Nacional, pido un minuto de silencio para Manco Inca, Tupaj Katari, Tupac Amaru, Bartolina Sisa, Zárate Villca, Atihuaiqui Tumpa, Andrés Ibáñez, Ché Guevara, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Luis Espinal, a muchas de mis hermanos caídos, cocaleros de la zona del trópico de Cochabamba, por los hermanos caídos en la defensa de la dignidad del pueblo alteño, de los mineros, de miles, de millones de seres humanos que han caído en toda América y por ellos presidente pido un minuto de silencio.

¡Gloria a los mártires por la liberación!

[...]A todo el pueblo boliviano, saludar desde acá, agradecer a la vida por darme la vida, agradecer a mis padres -que en paz descansen-, convencido que siguen conmigo ayudándome; agradecer a Dios, a la Pachamama, por haberme dado esta oportunidad para conducir el país. A todos ellos muchas gracias. Gracias a ellos estoy donde estoy, y gracias al movimiento popular, al movimiento indígena de Bolivia y de América.

Con seguridad estamos en la obligación de hacer una gran reminiscencia sobre el movimiento indígena, sobre la situación de la época colonial, de la época republicana y de la época del neoliberalismo.

Los pueblos indígenas -que son mayoría de la población boliviana-, para la prensa internacional, para que los invitados sepan: de acuerdo al último censo del 2001, el 62.2% de aymarás, de quechuas, de mojeños, de chipayas, de muratos, de guaraníes. Estos pueblos, históricamente hemos sido marginados, humillados, odiados, despreciados, condenados a la extinción. Esa es nuestra historia; a estos pueblos jamás los reconocieron como seres humanos, siendo que estos pueblos son dueños absolutos de esta noble tierra, de sus recursos naturales.

Esta mañana, esta madrugada, con mucha alegría he visto a algunos hermanos y hermanas cantando en la plaza histórica de Murillo, la Plaza Murillo como también la Plaza San Francisco, cuando hace 40, 50 años no teníamos derecho a entrar a la Plaza San Francisco, a la Plaza Murillo. Hace 40, 50 años no tenían nuestros antepasados el derecho de caminar en las aceras. Esa es nuestra historia, esa nuestra vivencia.

Bolivia parece Sudáfrica. Amenazados, condenados al exterminio estamos acá, estamos presentes. Quiero decirles que todavía hay resabios de esa gente que es enemiga de los pueblos indígenas, queremos vivir en igualdad de condiciones con ellos, y por eso estamos acá para cambiar nuestra historia, este movimiento indígena originario no es concesión de nadie; nadie nos ha regalado, es la conciencia de mi pueblo, de nuestro pueblo.

Quiero decirles, para que sepa la prensa internacional, a los primeros aymarás, quechuas que aprendieron a leer y escribir, les sacaron los ojos, cortaron las manos para que nunca más aprendan a leer, escribir. Hemos sido sometidos, ahora estamos buscando cómo resolver ese problema histórico, no con venganzas, no somos rencorosos.

Y quiero decirles sobre todo a los hermanos indígenas de América concentrados acá en Bolivia: la campaña de 500 años de resistencia indígena- negro- popular no ha sido en vano (...)

Estamos acá para decir, basta a la resistencia. De la resistencia de 500 años a la toma del poder para 500 años, indígenas, obreros, todos los sectores para acabar con esa injusticia, para acabar con esa desigualdad, para acabar sobre todo con la discriminación, opresión donde hemos sido sometidos como aymarás, quechuas, guaraníes.

(...) pueden ver que el movimiento indígena originario no es excluyente. Ojalá, ojalá, otros señores también aprendan de nosotros.

Yo quiero decirles con mucha sinceridad y con mucha humildad, después de que he visto muchos compañeros de la ciudad, hermanos de la ciudad, profesionales, la clase media, intelectuales, hasta empresarios, que se suman al MAS. Muchas gracias, yo me siento orgulloso de ellos, de nuestra clase media, intelectual, profesional, hasta empresarial, pero también les invito a ustedes que se sientan orgullosos de los pueblos indígenas que es la reserva moral de la humanidad.

Podemos seguir hablando de nuestra historia, podemos seguir recordando como nuestros antepasados lucharon: Tupac Katari para restaurar el Tahuantinsuyo, Simón Bolívar que luchó por esa patria grande, Ché Guevara que luchó por un nuevo mundo en igualdad.

Esa lucha democrática cultural, esta revolución cultural democrática, es parte de la lucha de nuestros antepasados, es la continuidad de la lucha de Tupac Katari;

esa lucha y estos resultados son la continuidad de Che Guevara. Estamos ahí hermanas y hermanos de Bolivia y de Latinoamérica; vamos a continuar hasta conseguir esa igualdad en nuestro país, no es importante concentrar el capital en pocas manos para que muchos se mueran de hambre, esas políticas tienen que cambiar pero tienen que cambiar en democracia.

No es posible que algunos sigan buscando como saquear, explotar, marginar. No solo nosotros queremos vivir bien, seguramente algunos tienen derecho a vivir mejor, tienen todo el derecho de vivir mejor, pero sin explotar, sin robar, sin humillar, sin someter a la esclavitud. Eso debe cambiar hermanas y hermanos.

(...) Verdad que duele pero tampoco estamos para seguir llorando por los 500 años; ya no estamos en esa época, estamos en época de triunfo, de alegría, de fiesta. Es por eso, creo que es importante cambiar nuestra historia, cambiar nuestra Bolivia, nuestra Latinoamérica.

Estamos acá en democracia, y quiero que sepan -sobre todo la comunidad internacional, como nuestro vicepresidente de la República decía en una conferencia: queremos cambiar Bolivia no con bala sino con voto, y esa es la revolución democrática.

¿Y por qué hablamos de cambiar ese estado colonial?, tenemos que acabar con el estado colonial. Imagínense: después de 180 años de la vida democrática republicana recién podemos llegar acá, podemos estar en el Parlamento, podemos estar en la presidencia, en las alcaldías. Antes no teníamos derecho.

Imagínense. El voto universal el año 1952 ha costado sangre. Campesinos mineros levantados en armas para conseguir el voto universal -que no es ninguna concesión de ningún partido-, se organizaron; esa conquista, esa lucha de los pueblos.

[...] Ahí estaba el estado colonial, y aún todavía sigue vigente ese estado colonial. Imagínense, no es posible, no es posible que no haya en el Ejército nacional un general Condori, un general Villca, un general Mamani, un general Ayma. No hay todavía, ahí está el estado colonial.

Para cambiar ese estado colonial habrá espacios, debates, diálogos. Estamos en la obligación, como bolivianos, de entendernos para cambiar esta forma de discriminar a los pueblos.

Hermanas y hermanos, nuestras autoridades originarias saben exactamente que cuando uno asume ser autoridad, es para servir al pueblo.

[...] Y quisiéramos de verdad, de verdad, que haya una conciencia no solo nacional sino internacional. Seguramente algunos países también tienen que ponerse la mano al pecho para pensar en las mayorías no solo bolivianas sino latinoamericanas.

Es verdad que va a ser importante. ¿Cómo buscar mecanismos que permita reparar los daños de 500 años de saqueo a nuestros recursos naturales? será otra tarea que vamos a implementar en nuestro gobierno.

[...] Felizmente el pueblo es sabio. Esa sabiduría del pueblo boliviano hay que reconocerla, hay que respetarla y hay que aplicarla. No se trata de importar políticas económicas o recetas económicas desde arriba o desde afuera, y la comunidad internacional tiene que entender eso: el querer importar políticas a Bolivia y es un error. Las organizaciones sociales, los consejos de amautas que

admiro muchísimo, en el Altiplano paceño, esos sindicatos del campo y de la ciudad, esas organizaciones llamadas capitanías en el Oriente boliviano, son el reservorio de conocimientos, el reservorio de conocimientos científicos de la vida para defender a la vida, para salvar a la humanidad. Se trata de coger de esas organizaciones para implementar políticas y no se trata de imponer políticas al servicio de grupos de poder en Bolivia o en el exterior.

[...] Paralelamente juntos tenemos que garantizar el Referéndum sobre la autonomía. Queremos autonomía, los pueblos indígenas originarios históricamente, antes de la vida republicana de Bolivia lucharon por la autodeterminación. Autonomía no es invento de nadie, es la lucha de los pueblos indígenas de toda América por esa autodeterminación.

Pero queremos autonomía, autonomía con solidaridad, autonomía con reciprocidad, autonomía donde se redistribuya las riquezas, autonomía para los pueblos indígenas, para las provincias, para las regiones. Buscamos eso, y eso se debe hacer uniendo a Bolivia y eso debe hacerse mediante la Asamblea Constituyente.

[...] Con seguridad el movimiento indígena originario, así como nuestros antepasados soñaron recuperar el territorio y cuando estamos hablando de recuperar el territorio estamos hablando de que todos los recursos naturales pasen a manos del pueblo bolivianos, a manos del Estado boliviano.

[...] Cuando hablamos de temas sociales, imaginense, más del 20% de bolivianas y bolivianos son analfabetos. No se puede permitir que siga el analfabetismo. Como dijimos muchas veces, tenemos muchas ganas, tenemos muchos deseos, no solamente con el apoyo nacional sino también con apoyo internacional, de acabar el analfabetismo.

[...] También queremos decirles a la comunidad internacional, la droga, la cocaína, el narcotráfico no es la cultura andina amazónica. Lamentablemente este mal nos han importado, y hay que acabar con el narcotráfico, hay que acabar con la cocaína, no habrá coca cero si apostamos por la cocaína cero, narcotráfico cero.

[...] Estoy convencido, como alguien decía, que en el mundo existen países grandes y países chicos, en el mundo existen países ricos y países pobres, pero en lo que si somos iguales es en nuestros derechos, a ser dignos y soberanos, y sobre todo valoro un mensaje que daban nuestros antepasados, Tupac Yupanqui, que decía: un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre. Aquí no necesitamos sometimientos, ni condicionamientos, queremos tener relaciones con todo el mundo no solamente con gobiernos sino también con los movimientos sociales, ya lo tenemos, queremos profundizar esas relaciones orientadas a resolver nuestros problemas de los países en democracia, buscando justicia, buscando igualdad. Ese es nuestro gran deseo.

[...] De verdad con admiración y respeto, a los representantes del gobierno español, al Príncipe, un saludo especial, un saludo especial sobre todo a la Reina, de verdad quiero decirles he recibido mucha solidaridad de la Reina, claro en este momento en Europa es invierno, ese día que teníamos cita estaba medio resfriado con gripe, la Reina muy solidariamente agarra el teléfono llama a sus médicos y en

minutos más ya estaban tabletas para curarme, de Reina a médica de Evo Morales, muchas gracias.

Quiero decirles también a los organismos internacionales, no soy ningún ladrón, quiero decirles que vamos a garantizar la honestidad en mi gobierno, anticipadamente pedir a quienes conformen el gabinete, cero de nepotismo, cero de corrupción será el lema del nuevo gabinete.

Queremos gobernar con esa ley que nos han dejado nuestros antepasados, el ama sua, ama llulla, ama quella, no robar, no mentir, ni ser flojo, esa es nuestra ley.

[...] Finalmente, para terminar esta mi intervención, mi respeto fundamentalmente al movimiento indígena originario de Bolivia y de América, a los movimientos sociales, a sus dirigentes que apostaron por este movimiento, a los profesionales e intelectuales que se sumaron oportunamente para cambiar nuestra historia.

[...] Cumpliré con mi compromiso, como dice el Sub comandante Marcos, mandar obedeciendo al pueblo, mandaré Bolivia obedeciendo al pueblo boliviano.

Muchísimas gracias.

Mario Vargas Llosa, "Los Hispanicidas" (2003)

<http://www.caretas.com.pe/2003/1772/columnas/mvll.phtml>

EL alcalde de Lima, Luis Castañeda Lossio, ha hecho retirar entre gallos y medianoche la estatua ecuestre de Pizarro que durante muchos años cabalgó simbólicamente en una esquina de la Plaza de Armas, frente a Palacio de Gobierno, en un pequeño recuadro de cemento. Leo en un cable de agencia que, a juicio del burgomaestre, esta estatua era 'lesiva a la peruanidad'. El arquitecto Santiago Agurto, que llevaba ya años haciendo campaña para que se perpetrara este hispanicidio, se apresuró a cantar victoria:

'Ese hombre a caballo con la espada desenvainada y el gesto violento dispuesto a matar, agrade a las personas. Como peruano, siento que es ofensivo por el aspecto que de Pizarro se elige perpetuar: el de Conquistador'. Aquella placita, ya desbautizada, no se llamará más Pizarro sino Perú -naturalmente- y en lugar de la estatua del fundador de Lima lucirá en el futuro una gigantesca bandera del Tahuantinsuyo. Como esta bandera nunca existió cabe suponer que la está manufacturando a toda prisa algún artista autóctono y que la engalanará con muchos colorines para que resulte más folclórica.

La demagogia, cuando alcanza ciertos extremos, se vuelve poesía, humor negro, disparate patafísico, y, en vez de enojar, resulta divertida. Se habrá advertido que los dos protagonistas de esta historia ostentan apellidos españoles a más no poder (Lossio debe ser italiano) y que, por lo tanto, sin los huesos que acaban de pisotear, sus ancestros jamás hubieran llegado a ese país cuya estirpe tahuantinsuyana (es decir, inca) reivindican como la única válida de la 'peruanidad'. Por lo demás, el indigenismo truculento que aletea detrás de lo que han hecho no es indio en absoluto, sino otra consecuencia directa de la llegada de los europeos a América, una ideología ya por fortuna trasnochada que hunde sus raíces en el romanticismo nacionalista y étnico del siglo XIX, y que en el Perú hicieron suya intelectuales

impregnados de cultura europea (que habían leído no en quechua sino en español, italiano, francés e inglés). El de mejores lecturas entre esos indigenistas, el historiador Luis E. Valcárcel, un caballero de abolengo españolísimo, llegó a sostener que las iglesias y conventos coloniales debían ser destruidos pues representaban 'el anti-Perú' (después, moderó sus furores antieuropeos y borró esta frase del libro en que la estampó). En lo que parece ser una constante, quienes de rato en rato han enarbolado en la historia del Perú este peruanismo hemipléjico, que pretende abolir la vertiente española y occidental de un país que José María Arguedas -alguien que sí podía hablar del Perú indio con conocimiento de causa- definió con mucho acierto como el de 'Todas las Sangres', y fundar la nacionalidad peruana exclusivamente en el legado prehispánico, no han sido peruanos indios sino distraídos peruanos mestizos o peruanos de origen europeo que, al postular semejante idea tuerta y manca del Perú, perpetraban sin advertirlo una autoinmolación pues se excluían y borraban ellos mismos de la realidad peruana.

En este caso la mezquindad no atañe sólo a la abolición de la vertiente española de la peruanidad. El alcalde de Lima parece ignorar que el Tahuantinsuyo representa apenas unos cien años de nuestro pasado, el tiempo de un suspiro en el curso de una historia que tiene más de diez mil años de antigüedad. La bandera que se va a inventar para que flamee en la Plaza Perú representará apenas a un segmento minúsculo del vasto abanico de culturas, civilizaciones y señoríos prehispánicos -entre ellos los mochicas, los chimús, los aymaras, los nazcas, los chancas, los puquinas y muchos más- que fueron sucediéndose en el tiempo, o mezclándose hasta que, con la llegada de los europeos, surgió, de ese encuentro violento y cargado de injusticias -como han surgido todas las naciones- la amalgama de razas, lenguas, tradiciones, creencias y costumbres que llamamos Perú. Ser tantas cosas a la vez puede serlo todo -una sociedad que entronca directa o indirectamente con el crucigrama de culturas diseminadas por el mundo, un verdadero microcosmos de la humanidad- o puede no ser nada, una mera ficción de provincianos confusos, si en ese entramado multirracial y multicultural que es nuestro país se pretende establecer una identidad excluyente, que afirmando como esencia de la peruanidad una sola de sus fuentes, repudie todas las demás. Parece asombroso tener que recordar a estas alturas de la evolución del mundo que el Tahuantinsuyo desapareció pronto hará quinientos años y que lo que queda de él está indisolublemente fundido y confundido con otros muchos ingredientes dentro de la historia y la realidad contemporánea del Perú. Lástima que los señores Castañeda Lossio y Agurto Calvo no tengan del Perú la noción generosa y ancha que tenían los Incas del Tahuantinsuyo. Ellos no eran nacionalistas y en vez de rechazar lo que no era incaico, lo incorporaban a su mundo multicultural: los dioses de los pueblos conquistados eran asimilados al Panteón cusqueño y desde entonces, al igual que los nuevos vasallos, formaban parte integrante del imperio incaico.

Pizarro y lo que llegó con él a nuestras costas -la lengua de Cervantes, la cultura occidental, Grecia y Roma, el cristianismo, el Renacimiento, la Ilustración, los Derechos del Hombre, la futura cultura democrática y liberal, etcétera- es un componente tan esencial e insustituible de la peruanidad como el Imperio de los

Incas y no entenderlo así, si no es ignorancia crasa, es un sectarismo ideológico nacionalista tan crudo y fanático como el que proclamaba no hace mucho que ser alemán era ser ario puro o el que proclama en nuestros días que no ser musulmán es no ser árabe o que quien no es cristiano no es o no merece ser europeo. Si hay algo de veras lesivo a la peruanidad es este nacionalismo racista y cerril que asoma su fea cabeza detrás de la defenestración de la estatua de Francisco Pizarro, un personaje que, les guste o no les guste a los señores Castañeda Lossio y Agurto Calvo, es quien sentó las bases de lo que es el Perú y fundó no sólo Lima sino lo que ahora llamamos peruanidad.

No era un personaje simpático, sin duda, como no lo son los conquistadores por definición, y desde luego que su vida violenta y sus acciones beligerantes y a veces feroces, y las malas artes de que a menudo se valió para derrotar a los Incas deben ser recordadas, y criticadas por los historiadores, sin olvidar, eso sí, que buena parte de esa violencia que lo acompañó toda su vida y que sus acciones derramaron a su alrededor venía de los tiempos sanguinarios en que vivía y que idéntica violencia y ferocidad hicieron posible la construcción del Tahuantinsuyo en tan breve tiempo, una historia que, como todas las historias de los Imperios -el inca y el español entre ellos- estuvo plagada de sangre, de injusticia, de traiciones y del sacrificio de incontables generaciones de inocentes. Está muy bien criticar a Pizarro y defender la libertad y la justicia y los derechos humanos no sólo en el presente, también en el pasado, aun para aquellos tiempos en que esas nociones no existían con su contenido y resonancias actuales. Pero a condición de no cegarse y asumir la realidad entera, no descomponiéndola y mutilándola artificialmente para bañarse de buena conciencia. Criticar a Pizarro y a los conquistadores, tratándose de peruanos, sólo es admisible como una autocrítica, y que debería ser muy severa y alargarse siempre hasta la actualidad pues muchos de los horrores de la Conquista y de la incorporación del Perú a la cultura occidental se siguen perpetuando hasta hoy y los perpetradores tienen no sólo apellidos españoles o europeos, sino también africanos, asiáticos, y a veces indios. No son los conquistadores de hace quinientos años los responsables de que en el Perú de nuestros días haya tanta miseria, tan espantosas desigualdades, tanta discriminación, ignorancia y explotación sino peruanos vivitos y coleando de todas las razas y colores.

Escribo esta nota en Colombia, un país que, a diferencia del Perú, donde todavía se dan brotes de indigenismo tan obtuso como el que comento, ha asumido todo su pasado sin complejos de inferioridad, sin el menor resentimiento, y que por lo mismo está muy orgulloso de hablar en español -los bogotanos lo hablan muy bien, sea dicho de paso, y algunos colombianos lo escriben como los dioses- y de ser, gracias a su historia, un país moderno y occidental. El conquistador Jiménez de Quesada da su nombre a una de las más elegantes avenidas de la capital y en ella hay un monumento a su memoria no lejos del bonito edificio que es sede de la Academia de la Lengua y del Instituto Caro y Cuervo, un centro de estudios que es motivo de orgullo para todos quienes hablamos y escribimos en español. El alcalde de Bogotá, Antanas Mockus, cuyo origen lituano nadie considera 'lesivo a la colombianidad' (¿se dirá así?), en vez de descuajar estatuas de conquistadores e inventarse banderas chibchas, está modernizando y embelleciendo la ciudad de

Bogotá -sigue en esto la política de su antecesor, el alcalde Enrique Peñalosa-, perfeccionando su sistema de transportes (ya excelente) y estimulando su vida cultural y artística de una manera ejemplar. Por ejemplo, incrementando la red de bibliotecas -BiblioRed- que el ex alcalde Peñalosa sembró en los barrios más deprimidos de la ciudad. Dedicué toda una mañana a recorrer tres de ellas, la de El Tintal, la de el Tunal y especialmente la envidiable Biblioteca Pública Virgilio Barco. Magníficamente diseñadas, funcionales, enriquecidas de videotecas, salas de exposiciones y auditorios donde hay todo el tiempo conferencias, conciertos, espectáculos teatrales, rodeadas de parques, estas bibliotecas se han convertido en algo mucho más importante que centros de lectura: en verdaderos ejes de la vida comunitaria de esos barrios humildes bogotanos, donde acuden las familias en todos sus tiempos libres porque en esos locales y en su entorno viejos, niños y jóvenes se entretienen, se informan, aprenden, sueñan, mejoran y se sienten partícipes de una empresa común. No le haría mal al hispanicida que en mala hora eligieron los limeños para poner al frente de la municipalidad de Lima darse una vuelta por Bogotá y, observando como cumple con sus deberes su colega colombiano, descubrir la diferencia que existe entre la demagogia y la responsabilidad, entre la cultura y la ignorancia y entre la altura de miras y la pequeñez.